



Capítulo 329 - Recuperando la conciencia

"Oh... me duele mucho la cabeza", murmuró Virgilio, apretándose las sienes con los dedos temblorosos.

Cada pensamiento parecía pasar por un tamiz de espinas.

Su cuerpo palpitaba con el recuerdo de la batalla. No sólo la lucha—la destrucción.

Había luchado dentro de su propia alma. Y cada golpe, cada impacto contra ese mundo interior ahora reverberaba en carne cruda: músculos arrancados desde adentro, huesos agrietados donde antes había habido terreno psíquico roto y órganos presionados por fuerzas que nunca deberían haber existido.



Fue un milagro que todavía estuviera en pie. O tal vez... Ya no era sólo un milagro.

Vergil dejó escapar un aliento ronco, intentando recuperar la concentración. El dolor era intenso. Caliente. Palpitante. Pero familiar. Conocía ese tipo de sentimiento: el límite final... y el paso más allá.

Pero luego, cuando levantó la vista, se quedó paralizado.

Dos presencias lo miraron fijamente, una con fuego en los ojos y la otra con dolor contenido.



Zafiro, furioso, con la lanza temblando en sus manos, apuntando directamente entre sus ojos.

Y Sepphirothy, silenciosa, pero con Yamato presionado contra el costado de su cuello.

El corte fue tan preciso que la hoja rozó la piel sin penetrarla —una amenaza más simbólica que letal. Pero sólo por ahora.

"¿En serio?" Parpadeó, demasiado cansado para reaccionar con miedo. "¿Dos armas en mi cara? ¿Hubo alguna reunión de amenazas y no me invitaron?"

Zafiro no respondió. Su firme agarre de la lanza temblaba de emoción. ¿Ira? ¿Miedo? ¿Alivio? Era imposible decirlo. Sepphirothy, por otro lado, habló con frialdad cortante, entrecerró los ojos y evaluó cada una de sus microexpresiones:

"Demuéstrame que eres Virgilio." La hoja de Yamato presionó un poco más cerca.

Por un momento, el mundo pareció contener la respiración.

Virgilio dejó escapar otro suspiro. Largo. Doloroso.

Luego levantó lentamente los ojos para encontrarse con los de ella con la expresión de un hombre que había visto el infierno— y regresó con sarcasmo a cuestas.





"¿De verdad quieres esto, mamá?" Levantó una ceja y se formó una media sonrisa. "Porque puedo contarte... sobre esos conjuntos de lencería que guardas escondidos detrás de tu motocicleta en el garaje"

Sepphirothy se congeló. Los ojos de Zafiro se abrieron.

"Qué—"

"Ah, ¿y el que brilla en la oscuridad? "Combina perfectamente con tu colección de DVD de terror para adolescentes"

Sepphirothy bajó el Yamato con un fuerte suspiro y giró la cara hacia un lado, tratando claramente de mantener la compostura. Zafiro tosió —¿o rió? —y de mala gana bajó su lanza, todavía mirándolo con sospecha, pero ahora mezclada con un hilo de alivio.

"Bastardo..." Sepphirothy murmuró, cruzando los brazos. "Sólo Vergil podría estar casi poseído por una entidad maligna y aún así hacer bromas sobre lencería"

"¿Casi?" Vergil murmuró, pasando lentamente su mano sobre su cuello donde la espada de Yamato había rozado.

"Bueno, de todos modos... sí, soy yo." Agitó la mano perezosamente, como si alguien saludara a un vecino después de una mala noche de sueño. "Hola."

Fue entonces cuando sintió el peso.

Miró su brazo y vio las cadenas todavía unidas a su carne, como cicatrices vivas, vibrando con energía inquieta.





Virgilio frunció el ceño.

"Oh, hombre..." Con un suspiro irritado, envolvió sus brazos en aura y simplemente los hizo explotar con un crujido seco de energía púrpura. Los fragmentos de cadena se evaporaron en el aire como humo que se purga del alma.

Zafiro y Sepphirothy intercambiaron miradas rápidas.

Todavía no estaban convencidos.

"Esto... no se suponía que fuera tan fácil." Zafiro cruzó los brazos, con los ojos medio cerrados, analizando cada uno de sus gestos.

Sepphirothy simplemente asintió con el ceño fruncido, con la mano todavía cerca de la empuñadura del Yamato. Ella tomó la espada y se la arrojó. "Oh, hola niña", dijo, captándolo.



Sapphire y Sepphirothy continuaron mirando a Vergil en silencio.

"¿Y ahora qué?" Vergil preguntó arqueando una ceja.

"Una pregunta para nosotros", respondió Sepphirothy, manteniendo la mirada fija. "Extiende tus alas."

"¿Eh? Ah, cierto..." Se levantó, hizo rodar los hombros para aliviar la tensión y luego extendió las alas.



Pero algo era... diferente.

Miró a su derecha y vio su ala demoníaca habitual —negra, firme y membranosa. Todo es normal.

Pero a la izquierda...

"¿Hm? " Parpadeó, confundido. Un ala blanca. Angelical. Con plumas inmaculadas, como nieve recién caída. Sagrado. Vivo.

El silencio cayó como una frase.

Zafiro abierto. Sepphirothy simplemente suspiró, demasiado cansado para sorprenderse realmente.

—Al final... realmente se convirtió en un nefilim —murmuró Sepphirothy cruzando los brazos. "Pero ¿cómo en nombre de todo lo impío un demonio se convierte en ángel? "

Virgilio parpadeó, todavía mirando las alas, mitad fascinado, mitad sospechoso.

„Nephilim? " preguntó, frunciendo el ceño.

"Medio demonio. "Medio ángel", explicó Sapphire, con la voz todavía cargada de sorpresa.

Vergil se giró para mirarla con expresión incrédula. —Pero... ¿no fui ya así todo el tiempo? "





Ambos lo miraron como si acabara de decir que el cielo estaba verde. El silencio hablaba más que las palabras. Respondió con la misma confusión que expresaron.

¿Crees que es normal que un demonio use energía sagrada? " Ambos sacudieron la cabeza sin dudarlo.

"Sí." Lanzó a Yamato hacia Zafiro. "Atrapar."

En el instante en que sus dedos tocaron la empuñadura de la espada, su mano se quebró —un intenso hormigueo se convirtió en dolor, y luego...

Fumar.

La carne se derritió como cera bajo el fuego divino y Yamato cayó al suelo con un sonido seco y tintineante. La mano de Zafiro se regeneró inmediatamente, pero la mirada que le dirigió a Virgilio fue puro asombro.

"La energía sagrada siempre vence a la energía demoníaca", dijo con naturalidad, casi como si le explicara algo a un niño.

Se volvió hacia su madre.

"Puedes sostenerlo porque compartes el linaje de Samael. "Como yo."

Sepphirothy asintió, aunque sus ojos todavía escaneaban con cautela el ala angelical.





-Pero ¿qué pasa con Viviane? Ella también es un demonio. ¿Cómo logró utilizar Yamato? " Preguntó Zafiro, todavía masajeando su mano regenerada.

Vergil simplemente se encogió de hombros y se relajó.

"Viviane es un espíritu primordial antes que cualquier otra cosa. Un ser de creación. Yamato no derribó su mano porque... bueno, forjó Excalibur. Dos veces."

Zafiro frunció el ceño. "Eso no responde en absoluto."

Virgilio medio sonrió. "Es exactamente por eso que nunca entenderás completamente a Viviane"

Sephirothy le pasó una mano por el cabello exasperada.

—Qué carajo... —murmuró Sapphire, todavía intentando procesarlo todo. "¿Y qué pasa con tus arrebatos? ¿Vas a empezar a explotar y a gritar de nuevo, o podemos respirar en paz ahora? "

Virgilio le dirigió una mirada tranquila, casi divertida, y respondió con una ligera sonrisa en los labios:

"No. Parece que mi cuerpo... evolucionó. "El contenedor de poder se expandió mucho después de que absorbí esa maldita cosa"

Levantó la mano, cerrándola lentamente, sintiendo que el flujo de energía se estabilizaba en su interior.

"Es como si, por primera vez, todo estuviera... en su lugar."





Sephirothy cruzó los brazos, relajándose un poco.

"Es bueno saberlo. "Ya es hora de que deje de actuar como una bomba de tiempo"

Virgilio soltó una risa baja. Seamos sinceros... yo era una bomba con mucho estilo

Zafiro puso los ojos en blanco. "Ahora todo lo que necesito hacer es aprender a no explotarle a la gente equivocada"

"Prometo intentarlo", dijo, levantando las manos en señal de rendición, con esa habitual sonrisa burlona. "Pero no hay garantías."

Se miraron fijamente por un momento —el tipo de silencio que conlleva más que palabras. Entonces Virgilio se puso de pie, quitándose un poco de polvo imaginario de la ropa, todavía sintiendo el peso reciente de la batalla.



—El pelo negro se ve bonito... —comentó Sephirothy con un ronroneo burlón, haciendo un ligero puchero. "Pero aún así lo preferí blanco."

Vergil se rió entre dientes y la miró de reojo.

—Sí... pensé que dirías eso

"Por supuesto que lo harías. El blanco lo hacía parecer más... divino y peligroso", respondió con una sonrisa astuta.



Zafiro, más comedido, evaluó sus ojos con una mirada analítica— y un toque de ternura oculta.

—Pero los ojos morados... te quedan bien —dijo, inclinando ligeramente la cabeza. "Mejor que uno rojo y uno dorado. "Es mejor ocultar el hecho de que ahora eres un nefilim"

Vergil levantó una ceja, intrigado.

—Oh, ¿entonces ahora te preocupa ocultar quién soy? "

"No es para ti", respondió Zafiro con media sonrisa. "Es para el mundo. "No sé si está listo para lidiar con eso"

Vergil se rió suavemente y miró hacia el cielo roto de su alma, donde todavía caían fragmentos como lluvia silenciosa.



"Yo tampoco."

...

[Palacio del Mundo de los Arcontes]

Se ocuparon cuatro tronos, contruidos en piedra negra y adornados con los escudos de las casas originales.

Amón fue el primero en hablar, con la voz ronca como el metal raspando la roca:



"Está decidido. "Propongo un Walpurgis."

Las llamas de los candelabros parpadeaban con sus palabras. La atmósfera se espesó.

"¿Un banquete?" Phenex, con la expresión tranquila y los ojos ardiendo como brasas eternas, levantó una ceja. "¿Qué necesidad hay ahora de un circo entre reyes y clanes?"

Amón no dudó. "No es sólo un banquete. "Es un gesto político, un llamado entre las Casas Reales y los cincuenta clanes más influyentes, una reafirmación de la jerarquía" Apoyó los codos sobre las rodillas, con la mirada fulminante. "Desde el anuncio del nuevo Rey Demonio, ha habido descontento. Murmura. Algunos dicen que la balanza se está inclinando... hacia el caos."

"Vergil." El nombre se derramó de la boca de Astaroth como veneno goteante. Se reclinó, con los brazos cruzados y los ojos como cuchillas frías. "Puedes brindar todo lo que quieras, pero no toleraré estas teatralidades. Es una bomba de tiempo con alas. "Lo sabes."



Una risa musical atravesó el aire.

—Oh, Astaroth... siempre tan dramático Paimón chasqueó los dedos y un cáliz flotó hacia ella. Tomó un sorbo y sonrió con dulce veneno. "Tus discursos son más aburridos que las profecías de Belial" Ella se inclinó y sus ojos dorados se clavaron en los de él. "El Walpurgis es necesario. ¿Ciento cincuenta años sin reunión de reyes? "El infierno ya parece más desorganizado que el Olimpo"

"Amón tiene razón", continuó, cruzando las piernas con una elegancia mortal. "Los clanes están inquietos. Y una tormenta comienza con un susurro. Una fiesta puede calmarlos... o mostrarles quién está dispuesto a morder la mano del trono"



Phenex suspiró y sus dedos tamborilearon en el brazo de su trono. "¿Y si ese fuera el caso? ¿Qué pasa si la fiesta se convierte en un baño de sangre? "

—Que sea entonces un elegante baño de sangre —respondió Paimon sonriendo con una calma infernal.

